respecto del primer documento histórico que reproduce el Sr. Rivera al principio de su obra sobre la Filosofía en la N. España, aduciéndolo como una muestra de atraso de nuestra Patria. El es un Programa de un acto de Física sostenido en 1764 en el colegio de Sto. Tomás que estaba á cargo de los jesuitas en esta ciudad. Cree el Sr. Rivera en la Disertacion preliminar de su obra que le basta presentarlo para asentar que los Jesuitas eran unos ignorantes, no solo de la Física, sino tambien de la Lógica y de la Metafísica modernas: y mirando á los Jesuitas como unos atrasados *hasta el fin de su profesorado y existencia en este país*, porque el acto público cuyo programa copia, fué en 1764 y ellos fueron expatriados en 1767, continúa diciendo que "consta por la Historia que los Jesuitas iban á la vanguardia en la enseñanza en los colegios de la N. España, y si tales cosas enseñaban, ¿qué enseñarían los que estaban en la retaguardia?"

Así censura á su Patria el Sr. Doctor; pero el hecho es que el programa que nos presenta como un monumento de atraso contiene algunas cuestiones muy importantes de la Filosofía fundamental en lo relativo á la naturaleza corporea, cuyas cuestiones son muy dignas de ocupar el entendimiento de los sabios; y de hecho cuestiones semejantes ocuparon el entendimiento de Balmes, que las trató con aplauso del mundo sabio. Para que se convenza el Sr. Rivera de lo que se acaba de decir, se le suplica que trate al menos las siguientes cuestiones sin consultar ningun autor escolástico ni aun vulgar.

1.ª ¿Qué cosa es el lugar?
2.ª ¿En que consiste la ubicacion de un cuerpo?
3.ª ¿Qué es el movimiento?
4.ª ¿La eternidad del Mundo es posible?

Como sabe muy bien el Sr. Rivera, en los programas de actos públicos solo se indican las cuestiones que se han de dilucidar, cuya dilucidacion, así como tambien la solucion de las dificultades que se opongan tienen lugar en la funcion pública; pero el profesor previene debidamente á sus discípulos. Se suplica pues al Sr. Rivera que trate estas cuestiones con solidez, amplitud y claridad, como debemos entender que las explicó el profesor á su discípulo para no comprometer su honor y el del Establecimiento en que se sostenía el acto.

Varias veces se ha notado que el Sr. Rivera quebranta las reglas de la Lógica en la deducion de sus consecuencias. Así lo ha hecho tambien en esta ocasion. De que el acto público cuyo programa vitupera, se haya verificado en 1764, infiere que lo que en él se contiene fué la enseñanza de los jesuitas *hasta el fin de su profesorado y existencia en este país*, pues fueron expatriados tres años despues, en 1767. De manera que segun la lógica del Sr. Rivera de que algo se enseñe en un año se deduce que tres años despues se enseñará lo mismo. No es admisible esta consecuencia; y el Sr. Rivera, por haberla deducido, se expuso á que la Historia le contradiga. En efecto es un hecho histórico que Clavijero en el año de la expatriacion había concluido en Guadalajara la enseñanza de un curso de Filosofía moderna, que ántes de este curso había enseñado otro igual en esta misma ciudad, y ántes de estos

había enseñado otro en la ciudad de Morelia: tambien es un hecho que el Provincial Zeballos, jesuita, impulsó la enseñanza de la Filosofía moderna. Interesa sobre manera á los escritores ser rigorosamente lógicos al deducir consecuencias, al ménos para no sufrir esta clase de fracasos.

En fin, si á juicio del Sr. Rivera el defecto consiste en no tratarse de la Filosofía moderna en el programa que vitupera, ¿por qué no hizo mencion de las conclusiones sostenidas en Guadalajara en dos cursos que enseñó Clavijero antes de su expatriacion y de las del curso que antes había enseñado en Morelia, en todas las que se contenían los conocimientos de la Filosofía moderna, y no solo fueron elogiadas por los sabios de México, sino tambien por los de Italia que vieron un programa de las del primer acto verificado en Guadalajara, todo lo cual refiere Maneiro? Por estos programas el Sr. Rivera se habría visto precisado á alabarnos Más de estos no trata el Sr. Doctor. O no tuvo noticia de ellos, ó no fijó la atencion: pero sea lo que fuere, quien se resolvió á escribir de su propia Patria de un modo desfavorable, debía ante todo haber estudiado muy detenidamente la Historia.

Testimonios honrosos de la cultura de México dados por escritores nacionales y extranjeros.

XVII.

Cumplida defensa de la Ilustracion de México por el español D. Adolfo Llanos, redactor de "La Colonia Española."—En 1875 se hizo en México una edicion especial de los artículos publicados en el periódico intitulado "La Colonia Española," impugnando victoriosamente á los redactores del "Diario Oficial." En ellos se trata extensamente de la cultura de México desde la época de la conquista. Citamos un solo pasaje, recomendando la lectura de la obra, la cual se tiene á la vista. En el tomo 3.° pág. 31 y siguiente, dice: "Refiriéndose al año de 1609, época en que comenzó á brillar el insigne Juan Ruiz Alarcon, dice un elegante escritor: "Nunca hubo como entónces, ni ha vuelto á haber en N. España tan pasmosa multitud de varones doctísimos en cuantos ramos abarca el humano saber, nacidos allá ó avecindados, españoles ó procedentes de Alemania, Italia y Flandes, que hacían de México la Aténas del N. Mundo. En ningun tiempo como en aquel fué más grato y llevadero para la sociedad el contínuo y virtuoso trabajo, por el que logran salud el cuerpo, engrandecimiento el espíritu, paz y felicidad las familias, y prosperidad y sosiego las naciones. Jamás con igual discrecion proporcionaban descanso á la ordinaria fatiga, ejercicios más honestos y agradables, y nunca se puso cuidado más exquisito en vigorizar la imaginacion y nutrir el entendimiento con enseñanzas sòlidas y fecundas."

Este tan notable progreso en 1609 no solo en los avecindados, sino tambien en los nacidos en México, no pudo ser otra cosa sino el fruto del esmerado em-

peño que de tiempo atrás se había tenido en el cultivo intelectual. Ni despues dejó de ser muy brillante el saber de México, como se demuestra en la obra de que se toma este testimonio y lo patentizan otros testimonios respetables que luego se presentarán.

Testimonio de un escritor norte americanano.—El coronel Alberto S. Evans que acompañó á Sr. W. H. Sewar en su viaje á México, verificado á fines del año de 1869 y principios de 1870, escribió una obra cuyo título fué "Nuestra hermana República," de la cual se formó un estracto para el periódico *The Evening Star* de Filadelfia, de cuyo extracto se tiene á la vista lo publicado por dicho periódico en 3 de Febrero 1874, y reproducido en castellano por el periódico de esta ciudad intitulado: *Boletin Municipal*, en su número de 1.° de Julio de 1874. Trata de las Escuelas públicas de Guadalajara.

Debe advertirse que cuando Sewar estuvo en Guadalajara solo se le dieron á conocer los establecimientos civiles de instruccion: en el Seminario se le esperó inútilmente, porque las personas que lo conducían como á viajero para que tuviera conocimiento de todo lo que le importaba visitar, no lo llevaron al Establecimiento científico eclesiástico, como debieron haberlo hecho, en atencion á que el patriotismo exije que se muestre á los viajeros todo lo conducente á hacerlos formar el debido concepto del honor nacional. Es evidente que si no se hubiera cometido esta falta, Sewar y Evans habrían formado una idea más elevada de nuestra cultura. Sin embargo, bastaron los datos diminutos que se les proporcionaron, para que obtuviéramos un honroso testimonio en favor de México. Asegura Evans que lo que *más que ninguna otra cosa le llamó la atencion*, fueron las escuelas de niños y niñas, cuyos alumnos eran como siete mil, y estaban abiertas para todos sin excepcion: elogia ambos liceos del Estado, de donde á nadie se excluye por humilde y pobre que sea, y donde se enseñan *los altos ramos de las Matemáticas, idiomas, Música, etc.*, hace notar la igualdad con que en el Liceo de niñas son tratadas las de las familias de alta sociedad y las de humilde condicion, las ricas y las pobres y las de diferentes colores: admira la exquisita delicadeza de sus bordados y en materia de Música asegura que desempeñaron pasajes de òpera de Hernani, *con la perfeccion con que lo hacen las compañías de ópera en los Estados-Unidos*, elogia tambien la Escuela de Artes donde había 400 educandos de 8 á 18 años de edad.

Por las alabanzas que Evans tributó á Guadalajara, puede entenderse cuáles serían las que tributó á la Nacion; y si en todas partes se incurrió en la falta de no mostrar al viajero Sewar los Establecimientos eclesiásticos de instruccion, es evidente que el testimonio que dió Evans en favor de México aunque honroso, lo habría sido mucho más.

Brillante apología de la ilustracion mexicana hecha por el Sr. Lic. D. Manuel Castellanos en 1865.—Durante el gobierno del Emperador Maximiliano, llamó la atencion pública y desagradó sobremanera á los mexicanos amantes de su Patria é instruidos en nuestra historia la carta del Ministro D. Manuel Siliceo al Emperador, fecha 27 de Junio de 1865, en la que con ocasion

de presentar un plan general para los estudios, habló desfavorablemente de su Patria, como si hubiera sido un país atrasado. (1) La prensa impugnó á Siliceo como era muy debido que lo hiciera, y quien escribe estos artículos tuvo tambien el placer de impugnarlo y de escribir algo en defensa de la honra de México en la 1.ª Epoca de "La Religion y la Sociedad." Uno de los impugnadores, D. José Gil y Boyzán, fué denunciado en México como autor de un escrito ofensivo al Ministro Siliceo: el escrito ofensivo era el mismo en que defendió á nuestra Patria de la mancha que arrojaba sobre ella el referido Ministro; y en el juicio que por esta causa tuvo lugar, defendió al defensor de México el Sr. Lic. D. Manuel Castellanos. Esta *Defensa*, sin faltarle las formalidades exigidas por el Derecho, fué una verdadera disertacion apologética en que con demostraciones históricas incontestables se patentizaron tanto la ignorancia del Ministro Siliceo, como los títulos de gloria que tiene nuestra Patria en su historia científica. Acaso para la formacion de esta apología hayan contribuido con sus luces algunos literatos de México, que de antemano habían hecho amplios estudios sobre la materia. El Sr. Castellanos tuvo muy pocos dias para presentar su Defensa.

Debe advertirse que no obstante que el Sr. Castellanos mencionó á los indios sabios que ha habido en México, su opinion no fué favorable respecto de la aptitud de los indios para la cultura. Más en esta parte fué impugnado. Pero prescindiendo de esto, la honra de México quedó sólidamente establecida en la Defensa del Sr. Castellanos, la cual se tiene á la vista, impresa en México en 1865. Se recomienda su lectura.

Testimonio de Zamacois.—Mas bien que citar palabras de este distinguido escritor, debe recomendarse la lectura de su *Historia general de México*, en cuya obra no solo en un lugar, sino con frecuencia y con datos históricos incontestables, establece de la manera más sólida la honra científica de nuestra Patria. Sin embargo es conveniente presentar algunos pasajes. En el tomo X, cap. XVII, hablando de los colegios de México, dice que de ellos "salieron hombres eminentes en los diversos ramos de la ciencia, no ménos que en amena literatura, que llamaron la atencion de los sabios de Europa, y que forman una de las páginas gloriosas que puede presentar actualmente la nacion mexicana, patentizando que en todas épocas, así en medio de la paz de los pasados siglos, como en medio de las contiendas políticas en que desgraciadamente se ha agitado más tarde, por algun tiempo, ha producido hijos verdaderamente ilustres que honrarían á cualquiera nacion del globo."

Hácia el principio del mismo capítulo dice el mismo escritor: "Pronto el nuevo reino (de México)....presentó un aspecto admirable de cultura, de civilizacion, de progreso y de grandeza, que en nada cedía al de las naciones más cultas de Europa." En el citado capítulo habla el Sr. Zamacois de las Universidades y colegios de México, de los sabios, ya sean indios, ó de orígen

(1) La obra del Sr. Rivera sobre la Filosofía en la N. España se parece en las ideas á la carta del Ministro Siliceo.

español, ó de raza mixta, de los escritores de ambos sexos, de la educacion de la mujer, etc.: y lo que sienta en honra de México es lo que testifica constantemente nuestra Historia. No solo en ese lugar, sino en toda oportunidad habla este escritor muy ventajosamente respecto de México. Bastará citar estas palabras del cap. XXIV del tomo V. "El siglo XVIII terminó dejando á la N. España marchando á la vanguardia de la civilizacion en América. Si los dos anteriores siglos habían producido mexicanos ilustrados en ciencias, letras y artes, que merecieron los elogios de los sabios de Europa, el siglo XVIII fué más fecundo, y el honroso juicio del respetable Baron de Humboldt está testificando al mundo que México se hallaba en ciencias y letras á la altura de los países de Europa, y que muchos de sus hijos podian figurar al lado de los hombres eminentes en esos ramos del saber de las primeras Universidades del viejo continente."

Como se vé, el Sr. Zamacois prefiere el Siglo XVIII al XVII en lo relativo à la cultura mexicana. El escritor citado por el Sr. Llanos, dá la preferencia al Siglo XVII. Esta es una cuestion secundaria. Para el objeto de este artículo basta que ambos escritores reconozcan la ilustracion de México.

Testimonio del conocido sabio carmelita Fr. Manuel de S. Juan Crisóstomo Najera y del Baron de Humboldt.—El P. Nájera en el *Prólogo* de su Disertacion sobre la Lengua Otomí, impresa en México en 1845, dice respecto de México: Es "la Patria que el Cielo tuvo á bien concederme, lo que yo veo como un beneficio, por el que le doy gracias, pues *yo no me avergüenzo de ser Mexicano.* Estas breves palabras manifiestan el alto concepto que aquel hombre respetable formaba de nuestro pais, pues miraba como un beneficio especial del Cielo el haber tenido á México por Patria. Y en la nota 57 al Sermon de N. Sra. de Guadalupe que predicó en la Catedral de Guadalajara y se imprimió, habla de la cultura de México conformándose con los asertos del Baron de Humboldt: dice. "Oigamos, pues, á un hombre superior en sus conocimientos, no nacido donde llegue el imperio español, al Baron Humboldt, que en el cap. 7 del *Ensayo político de Nueva—España,* publicado en 1811, refería lo que vió entre nosotros en 1803, en los términos siguientes.' "Los progresos de la cultura intelectual son muy notables en México.... Ninguna ciudad del nuevo continente, sin exceptuar las de los Estados-Unidos, ofrece establecimientos científicos tan grandes ni tan sólidos como los que tiene México. Limitaréme á hablar del colegio de Minería, del jardin botánico, y de la academia de bellas artes.... Es innegable la influencia que este establecimiento ha ejercido sobre el gusto de la nacion.... ¡Qué edificios, tan bellos no se hallan ya en México y aun en las ciudades de provincias.... edificios que podrían figurar en las calles màs hermosas de París, de Berlin ó de Petersburgo!.... La estàtua de Cárlos IV excede en belleza y fuerza de estilo á cuanto tenemos de ese género en Europa, si exceptuamos la de Marco Aurelio en Roma.... El estudio de las ciencias naturales ha hecho grandes progresos en las colonias españolas.... Los principios de la nueva Química estàn más extendidos en México que en muchas partes de la Península.... El colegio de Minería tiene un aparato químico, una coleccion geológica colocada segun el sistema de Werner.... Un gabinete de física, en el que no solo se hallan los instrumentos más preciosos de Ramden y de.... sino tambien de modelos ejecutados en la misma México, con la mejor exactitud y de las maderas más bellas del país.... En México es donde se escribiò la mejor obra de mineralogía que posee la literatura española, el Manual de Ornytología por D. Manuel del Rio.... En México se publicó la primera traduccion de los *Elementos de Química de Lavoisier*.... La enseñanza de las Matemáticas es ménos cultivada en la Universidad que en el colegio de Minería: en éste los jóvenes penetran más en el análisis, y se les instruye en el cálculo integral y diferencial."

Testimonio de Beristain—Dice este escritor en el prólogo de su Biblioteca: "Acaben de desengañarse á vista de esta biblioteca de que sin embargo de la distancia que separa esta parte de América de la Europa culta, y á pesar de lo delicioso de estos climas, que, segun dicen, inclinan al vicio, á la molicie y á la ociosidad, á pesar en fin de la escaséz de imprentas (no tanta como se cree, pues en México hay cuatro corrientes: y hay dos en la Puebla, y hay imprenta tambien en Veracruz, en la Habana, en Guadalajara y en Guatemala) y de la suma carestía del papel, en la Nueva-España se estudia, se escribe y se imprimen obras de todas ciencias. Vean claramente que España envió á la América no frailes ignorantes, sino maestros de las Ordenes religiosas, Doctores de Alcalá, de Salamanca y de París: que fundó universidades, colegios y academias: que erigió cátedras de Teología, de Jurisprudencia, de Medicina, de Matemàticas, de Retórica, de Poesía y de lenguas, y que ha fomentado activamente las letras, y premiado á los sábios con generosidad. En el artículo *Bolaños,* hablando del éxito de la obra *La portentosa vida de la Muerte,* dice que *en México y en toda la Amèrica Española había muchos hombres de gusto muy delicado* en literatura. En fin, la Biblioteca de Beristain, que aunque por su carácter de histórica dá cuantas noticias pudo reunir el autor de todo lo escrito en México, contiene, como se asegura en el Prólogo, *bastante selecto y muy apreciable,* es una cumplida y muy bien fundada apología de la ilustracion mexicana, dando noticia de multitud de sabios insignes, cuyos nombres honran á nuestra Patria, mencionando sus obras y tambien los elogios y honores que varios de ellos merecieron de los europeos.

Testimonio del Dr. Manuel Mercadillo.—Dice en la censura de la Biblioteca de Beristain: "No es necesario ocurrir á los pasados tiempos desde la conquista, en que los Naranjos, Vasconcelos y Portillos debieron pasmar á nuestros émulos, sino en los presentes tiempos, solo con abrir diarios y gacetas de Italia, de Francia y de la Gran-Bretaña, hallamos á los religiosos de la sagrada Compañía de Jesus, expatriados de la América, representando un gran papel en Europa, hasta llegar á confesar uno de los ingenios más sublimes de Bolonia que con la llegada de los expatriados de la América empezaban á saber lo que eran ciencias y literatura. Y sin contar los Abades, Alegres, Clavijeros, Vallartas, Landivaris, Márquez y otros, bástame el sabio teólogo Iturriaga, impugnador acérrimo del Pseudo Concilio de Pistoya, á quien el Sr. Pio VI quiso premiar con el capelo cardenalicio."

Testimonio del Dr. Matías Monteagudo.—Dice en la censura de la Biblioteca de Beristain: "Demuestra asimismo esta Biblioteca, que los españoles europeos y americanos no han sido ni podido ser inaplicados. Los primeros han enseñado y los segundos aprendido prodigiosamente cuando era necesario en lo espiritual, político y económico, para que una masa ágria é informe, se configurase en nacion cristiana, se fijase ántes de tres siglos en la Religion verdadera, y se elevase á la sólida ilustracion, que inconcusamente convence el Sr. Beristain, estableciendo al mismo tiempo una agricultura floreciente, beneficiando ricas minas y cultivando las artes."

Testimonio del autor de las Tardes Americanas.—Despues de haber encomiado el autor de esta obra en la Tarde IV el talento y saber de los indios, en los tiempos anteriores y posteriores á la conquista de México, como podian manifestarse segun las circunstancias de ambas épocas, y despues de haber hecho mencion de un gran número de sabios en la Tarde XV, dice: "No hay facultad, ciencia, ó arte donde no se hayan distinguido con especial aclamacion de todo el Orbe los hijos de los Españoles de esta América Septentrional, depositando en sus bastos entendimientos una encyclopedia ó conjunto maravilloso de lo más exquisito de todas las ciencias. Entrese por el basto continente y largas provincias de la Literatura Indiana, y fuera de 225 Doctores, que como otros tantos astros iluminan con su doctrina el gran ángulo de la Iglesia, registrará con admiracion expositores de la Escritura Sagrada con un cabal conocimiento de las lenguas originales, estilos y costumbres de la antigüedad; sublimes oradores, enriquecidos de las más altas Teologías y Escrituras; insignes teólogos, maravillosamente versados en las historias sagradas y profanas, y en las Divinas Letras; grandes canonistas, ilustrados en la antigua disciplina, Decretos, Concilios, é Historia de toda la Iglesia; civiles jurisconsultos, adornados de las historias de su Nacion, y de todas las que dicen un noble maridage con las extranjeras, leyes y establecimientos de los pueblos; peritísimos filósofos, con un completo señorío en todas las Matemáticas, así abstractas y puras, como mixtas: y por no molestar con la más ligera excursion sobre este punto, digo, que han sido y son innumerables los poseedores de los ricos tesoros de la Oratoria, Teología, Jurisprudencia, Medicina, Filosofía, Crítica, Lenguas, Historia, Poesía y Elocuencia, que es todo el carácter de las facultades mayores, y bellas letras. El mismo gozan en toda clase de mecanismo."

Despues hace los merecidos elogios de varios pintores, escultores y arquitectos. Leánse por lo ménos las dos Tardes citadas.

Testimonio del P. Alzate.—Este distinguido sabio mexicano, á quien nadie puede calificar de ligero ó indulgente al expresar su juicio respecto de asuntos científicos, dió repetidas veces honroso testimonio de la cultura de su Patria. Será bien presentar algunos pasajes de sus "Gacetas de Literatura," aunque varios ya se han citado.

En la Gaceta de 18 de Julio de 1789 impugnando á un detractor de México dice: "Vería V. que México es una de las principales ciudades del Orbe: veria que la literatura no se halla tan atrazada, porque tanto libro que se conduce,

como consta en las Gacetas, diez ó mas librerías ¿á quienes surten? ¿A los apaches ó kalmucos? ¿Ha visto que alguna cátedra permanezca vacante en la real Universidad y colegios de enseñanza por falta de sujetos? ¿Ignora V. qué para un concurso ú oposiciónes á curatos se presentan á centenares? ¿No se cuentan en solo México más de doscientos abogados? ¿El número de medicos no es el suficiente sino es sobrado? Me dirá V. que.... pero esto en México y en todas partes se verifican talentos grandes, medianos é infimos: lo mismo es respecto á la aplicacion.... No intento formar una apología, porque esto suele tener fatales resultas; pero pasaré en silencio que se hallan muchos aplicados á las Matemáticas, á la Fisica experimental, etc., etc.? Buena demostración es el que luego que llega un buen libro se vende á precio muy subido, y aun median los empeños para conseguirlo, ¿y el que se dedica aquí á las ciencias naturales, á qué puede aspirar? ¿Si es á las Matemáticas, no puede tener más mira que la cátedra fundada en la real Universidad, cuya dotacion es muy corta, y es necesario servirla mas de siete años para devengar los costos de la posesion. Un naturalista á qué objeto puede dirigirse con la esperanza de lograr desahogo? Deberá V. confesar que solo una aplicacion muy radicada puede hacer que se estudie por solo estudiar y aprovechar. ¿Me negará V, que ha hallado entre los aplicados aquí libros de que no tenía noticia y que los manejan diariamente?"

En la Gaceta de 7 de Noviembre de 1789 en que el P. Alzate censura unas conclusiones de Filosofía de un profesor franciscano, dice estas palabras al mismo profesor: "En su sagrada Religion encontrará varios individuos de conocida literatura y capaces de instruir no solo en esta parte, (la del uso de la Lengua Latina) sino en la Filosofía etc, pues me consta que varios por su instruccion en las ciencias naturales ☞ pueden compararse á los más célebres físicos de Europa, y otros por su vasto conocimiento de las Sagradas Letras son capaces de presentarse y hablar como oráculos en un Concilio."

En la Gaceta de 20 de Febrero de 1790 dando el P. Alzate una satisfaccion á los franciscanos por causa de la censura que hizo de unas conclusiones de Filosofía, asegura que no fué su ánimo desacreditar la literatura de los referidos religiosos, la cual "era pública y manifiesta á todo el mundo." Despues asegura "que en la Provincia de S. Francisco de México había teólogos muy eruditos, como los deseaba que hubiera el célebre Melchor Cano."

En la Gaceta de 8 Marzo de 1790 tratando de un discurso anónimo sobre la aurora boreal que se vió en México en Noviembre de 1789, reconoce que había en México hombres "muy sabios en Teología, Jurisprudencia y Medicina," y respecto de la Física dice que eran ☞ *muchísimos* los que habian manejado las obras de Bomare, Mairan, Muschembroëk, Paulian." Y en una nota asegura que el público ya había sido ilustrado de lo que es la aurora boreal "por *muchos* hombres instruidos en las ciencias naturales"

En la censura de concluciones contenida en la Gaceta de 22 de Marzo de 1790, aunque dice que hay escritos de esta clase que parecen de la Tar-

taria, pero asegura que "se han visto y se ven ☞ *muchos* en los que reluce una buena crítica, un estudio de autores clásicos y una eleccion de materiales que los hacen dignos de la impresion."

En la Gaceta de 2 de Octubre de 1792 hablando el P. Alzate de las obras de Arquitectura debidas á los franciscanos, dice que los arcos de Cempoala "son el portento de la Arquitectura," y generalizando asegura que los primeros misioneros dejaron en N. España *estupendas obras de Arquitectura.*

En la Gaceta de 23 de Mayo de 1795 dice Alzate hablando de la Pintura: "Se sabe el estado floreciente en que se halló el arte de la Pintura en N. España: grande prueba de ello es el aprecio con que se estiman en Europa las pinturas que se han remitido de varios artífices que florecieron en el siglo pasado y aun en el presente."

Testimonio del Dr. Eguiara.—Así como la *Biblioteca Hispano-Americana,* de Beristain dando noticia de nuestros escritores es por sí sola una prueba irrefragable de la ilustracion mexicana, por lo *mucho selecto y muy apreciable* que contiene, por las noticias que en ella se encuentran respecto del saber de muchos mexicanos, tambien la *Biblioteca Mexicana* del Dr. D. Juan José Eguiara, de que solo se imprimió un tomo, con la sola narracion de las cualidades científicas de no pocos escritores mexicanos, y la de sus obras es una verdadera apología de la cultura de nuestra Patria. Pero en esta obra hay algo más y muy interesante y son los *Anteloquios* que preceden á la noticia de los escritores, en los cuales se impugna de intento á un detractor de México llamado Manuel Martinez, quien con temeridad y con crasa ignorancia de nuestra historia científica, pretendió inútilmente manchar el honor de nuestra Patria. El Sr. Eguiara demuestra incontestablemente que México ha sido siempre un pueblo culto. Demuestra la existencia de la civilizacion de los indios (manchada por desgracia con la idolatría, como lo estuvo la de los griegos y romanos): prueba que *los antiguos mexicanos deben ser contados entre los sabios, sin que se haga á estos injuria alguna.* Manifiesta tambien incontestablemente la ilustración de los mexicanos despues de la conquista por el mérito de los Establecimientos científicos, por las bibliotecas que existían entre nosotros, por el ingenio de los nuestros, por su decidido amor al saber, por los sabios insignes que ha habido en México y por el testimonio aun de escritores extranjeros. El Sr. Eguiara es acreedor á nuestra gratitud por la esclarecida defensa que hizo de nuestro honor científico.

Algunos otros testimonios.—Se extendería demasiado este artículo si hubieran de presentarse textualmente todos los honrosos testimonios que se encuentran en los autores en favor de México. Ya se ha visto que aun ha habido obras cuyo único objeto es dar á conocer al mundo la cultura de los mexicanos, tales fueron las Bibliotecas de Eguiara y Beristain. ¿Y qué otra cosa es la obra de Maneiro en que dió á luz las biografías, no de todos, sino de varios ilustres mexicanos, sino una apología de la nacion á que pertenecieron? ¿Y no son apologistas de México los autores de crónicas que dan noticia de nuestros sabios? Solo se hará una breve mencion de los escri-

tores de que hace mérito el Dr. Eguiara en su Biblioteca, tanto en los *Anteloquios* 11 y 18, como en el artículo *Academia Mexicana,* los cuales encomiaron el ingenio y la ilustracion de los mexicanos.

Se queja el Dr. Eguiara en el primero de dichos lugares de que hombres que jamás conocieron la América, ni la estudiaron en monumentos ó autores irreprochables, se atrevieran à juzgarnos y condenarnos: por lo cual cita en nuestro favor, no ya á los nacidos en México, sino á los sabios europeos que por dilatado tiempo vieron y estudiaron nuestras cosas y á otros que para dar su juicio usaron de testimonios fidedignos, y tuvieron datos seguros. Cita pues á los doctisimos fisicos D. Diego Cisneros y D. Juan Barrios que elogiaron el ingenio de los mexicanos; á D. Juan de Cárdenas y D. Henrique Martin que pensaron del mismo modo; á D. Luis Cabrera, Cronista del Rey Felipe II, que tributando á los nuestros los mismos elogios, aseguró que] han sobresalido en todas las ciencias y que esto era conocido y admirado en los reales Consejos de España; al Sr. Balbuena, Obispo de Puerto-Rico, que encomia el ingenio y la instruccion de los nuestros; á Fray Andrés Ferrer de Valdecebro, á D. Antonio de Peralta, á D. Salvador José Manier y á D. Luis Antonio de Oviedo, que todos fueron del mismo sentir: del cual no se separó el P. Feijoó, pero atribuye los adelantos anticipados de la juventud mexicana, no á un temprano desarrollo, sino al mayor cuidado de los profesores y á la exquisita diligencia de los padres de familia por la educacion de sus hijos. Cita tambien el Dr. Eguiara á D. Francisco de Samaniego que aseguró que México tiene más riqueza en nobleza y en ingenios que en plata y oro. Cita además á los Padres Jesuitas Bernardino Llanos y Jerónimo Pérez de Nueros. El primero de estos en sus *Instituciones de Poesía,* dice que *los jóvenes mexicanos para quienes escribia, sobresalían por su indole é ingenio, cuya propension y facilidad con felicidad, así como para las demás artes é ilustres estudios de sabiduría, tambien eran admirables para la poesía.* El segundo despues de hablar de la hermosura y pureza de nuestro cielo y de la amenidad de nuestros campos, tratando de las disposiciones mentales de los moradores de México, dice que son de ingenio agudo, vivo y florido, y de penetracion intelectual para todo género de literatura. Cita á Fr. Isidoro Gama, Profesor en la Universidad de Nápoles, quien dice que la América no es ménos feraz en metales (se entiende preciosos) que en ingenios.

En el *Anteloquio 18* cita Eguiara al jesuita aleman Enrique Scherer, quien despues de referir los escritores jesuitas mexicanos, dice que si á ellos se añaden los demás escritores, principalmente los religiosos, *se patentizará que el campo americano no solo es feráz en oro y plata sino tambien en virtud y en todas las ciencias*"

En el artículo *Academia Mexicana,* refiere Eguiara un considerable número de escritores extranjeros que elogiaron á nuestra Universidad; tales son Gil Gonzalez Dávila, Juan Diez de la Calle, Antonio de Herrera, el jesuita Andrés Mendo que la llamó "*floreciente con varones sapientísimos en todas las ciencias,*" mencionando tambien otros *insignes colegios* mexicanos; To-